

# **El maremoto que se avecina**

**Tim Sheets**

**Sesión del viernes por la mañana, 2023**

---

Es un gran honor estar aquí hoy. Honro el liderazgo de Aglow y los honro a todos ustedes que sirven tan fielmente. Cuando se está en un lugar en donde se permite que el Espíritu Santo se mueva y uno puede sentir cómo fluye el mover del Reino de Dios, ese un momento especial. Así es que es un honor para mí estar aquí. La historia de Aglow es asombrosa, pero su futuro es aún mayor.

El Espíritu Santo me dijo hace aproximadamente 15 años, cuando me asignaba desde el cielo ejércitos angelicales, una noche me habló audiblemente y dijo, "Los días más gloriosos en la historia de la Iglesia no están en su pasado, están en su presente y en su futuro." Siento que para Aglow, sus mejores días no están en el pasado. Están en su futuro.

## **El Espíritu Santo lidera otra campaña para el Rey Jesús**

También sé que el Espíritu Santo me dijo una de esas noches, cuando me asignaba desde el cielo ejércitos angelicales (hasta ese momento, pienso que fueron 12 divisiones distintas de ejércitos angelicales y cuatro libros diferentes), pero una de esas noches, también dijo estas palabras (pienso que el cumplimiento de esta palabra está comenzando ahora en nuestro mundo)... Él dijo, "Lideraré otra campaña para el Rey, similar a la de Hechos capítulo dos. Solo que esta vez, traeré muchos más ejércitos de ángeles".

Estamos viendo que eso sucede. He visto más actividad angelical este año que en cualquier otro año. Algo grande está pasando. Aleluya. Y ustedes son parte de los planes del Espíritu Santo. Su papel como participantes es vital. Aunque también sé que el infierno va a pelear; vamos a ganarle. Vamos a ganar grandes batallas.

Nunca he visto algo así y llevo pastoreando 44 años. Sólo he pastoreado un lugar. Dejé la organización *Cristo las Naciones* y me fui a Middletown con ocho personas hace 44 años, pero nunca he visto más guerreros de oración y más ministerios del Nuevo Testamento comprometidos como los veo ahora.

## **Increíble respuesta a pintar las fronteras**

Recientemente ayudé a liderar una iniciativa de oración con otros apóstoles y líderes nacionales para pintar las fronteras de nuestro estado con aceite de unción, y las capitales y los sitios históricos, y también orar por un regreso a la Palabra de Dios, un regreso a las raíces del pacto. Y justo ahora en nuestra red de oración *Awakening Now* en Middletown hubo más de un millón de respuestas [a esa actividad].

Eso es increíble. Nunca pensé que vería esas cantidades, pero lo estamos viendo. Sé que es una preparación del Espíritu Santo que no está planificada, que se está manifestándose ahora mismo para los planes en los que Él ha estado trabajando durante décadas.

Hace poco más de tres meses, el cuatro de junio, iba a mi oficina un domingo por la mañana. Me gusta llegar unas 3 horas antes que los demás. Pero esta mañana en particular, estaba muy agobiado por nuestro mundo. Habían pasado tantas cosas y las noticias no eran buenas. Y, además, la carga por los Estados Unidos también es algo que me ha ocupado. Comencé a clamar a Dios en mi camino a la oficina. Y cuando entré, comencé a orar en el Espíritu Santo y a decir, “Dios, tienes que ayudarnos con Estados Unidos y tienes que ayudarnos a desatar un avivamiento del Reino en el mundo. Nuestro mundo se ha descarrilado. Estamos siendo guiados por necios. Y tenemos que reiniciar.”

## **Un gran temblor nos devuelve a las raíces del pacto**

El Espíritu Santo me habló estas palabras cuando entré a mi oficina. “Junio, julio y agosto conducirán a una temporada de guerra feroz. Se producirá una gran sacudida. No sólo será una sacudida, **será una gran sacudida**. De todo. En Hebreos 11 y 12, “Todo lo que puede ser sacudido, será sacudido, ¡pero no te dejes estremecer! ¡No te dejes sacudir! Eres parte de un Reino que es incommovible. Pero ocurrirá una gran sacudida y el reinicio de la nación llegará hasta las raíces del pacto y comenzará un avivamiento del Reino”.

No es un avivamiento local, es un avivamiento del Reino. Hemos tenido avivamientos locales y grandes: Brownsville. Toronto. Fui a esos. Pero lo que el Espíritu Santo ha diseñado esta vez no requiere que tengas que conducir mil millas para estar en avivamiento. Está llegando a todas partes. La gloria de Dios viene de gloria, en gloria, a gloria, a gloria, a gloria, a gloria, a gloria, a gloria.

Eso no puede significar que seamos más y más y más débiles hasta que tengamos que ser salvados. Algo tiene que suceder, algo que transforme la mentalidad del cuerpo de Cristo y haga surgir el Reino en nuestro tiempo para cumplir los planes de un Dios Todopoderoso. Percibo que esto está sucediendo. Aleluya. Pero Él dijo que estos meses serían meses de reinicio. Él dijo, “Declara los decretos de fe que he pronunciado sobre la nación y su fundación” y lo hemos estado haciendo.

Fui a Washington, DC hace apenas tres semanas y leí trescientos decretos frente a la Casa Blanca tan alto como pude, y lo filmamos. Y, al momento de compartir esto, hemos sido, en promedio, más de 100,000 diciendo [estos decretos] en común acuerdo los miércoles por las noches. Estamos haciendo lo que Dios nos dice que hagamos y algo magnífico está sucediendo.

Ahora quiero contarles un sueño reciente que me compartió el profeta Clay Nash hace un par de meses. Después, les daré una visión profética que el Señor me dio y luego una palabra profética que he estado sintiendo. Esto va a ser muy profético, pero siento que es algo vital para nuestros tiempos. Y quiero profetizar sobre ustedes algunas cosas que comencé a escuchar a eso de las 6:00 más o menos hoy. Me han tenido despierto por mucho tiempo.

**El sueño de Clay.** Soñé que los líderes, los generales del cuerpo de Cristo, estaban de pie, frente a un gran cuerpo de agua, un océano. Tenían el respaldo de quienes estaban en el liderazgo, y detrás de ellos estaba la Cruz del Cabo Henry. Ahí es donde se hizo por primera vez el pacto con nuestra nación.

Allí estaban Franklin Graham, Tony Perkins, Harry Jackson Jr y Dutch Sheets, Tim Sheets, Chuck Pierce, Cindy Jacobs, Billie Brim, Kenneth Copeland, Anthony Evans, Romero Payne, Paul Morton y muchos otros

que conozco y muchos otros que no conozco. Y estoy seguro de que el liderazgo de Aglow estaba representado allí.

Detrás de ellos había millones de creyentes de todo tipo. Habían sido reunidos allí como resultado de un entendimiento profético de que venía un maremoto a nuestra nación y sus efectos serían mundiales. Al hacerse visible el maremoto, los líderes comenzaron a recibir la orden de elevar nuestros decretos de oración para que el maremoto pasara por encima de los que tenían ojos para ver y oídos para oír.

Cuando llegó el maremoto fue una sorpresa total para muchos. También hubo quienes estaban preparados para liberar el decreto del Cielo al maremoto, no para detenerlo, sino para impregnarlo con vida del Reino y dirigirlo para que fuera como el viento que crea un efecto de era, un efecto de cosecha. Estos decretos llevaban tal sonido del Cielo que el maremoto hizo que algunas personas que estaba aterrorizadas, pudieran ponerse de pie con esperanza fresca y una fe renovada.

Otros que se dejaron cegar por el miedo y se relajaron en su relación con Dios fueron abrumados por la ola y arrastrados hacia las profundidades por el alfaque oscuro e invisible. Aquellos que se mantuvieron firmes, con ojos de fe para ver y oídos afinados para oír, utilizaron el maremoto para elevarlos a una plataforma más alta de autoridad y propósito. Fueron liberados hacia un nuevo flujo de propósito que fue asegurado por su voluntad de confiar en Dios en este nuevo nivel de mayor autoridad.

Los generales comenzaron a dar directivas proféticas sobre iniciativas de oración que asegurarían su herencia y establecerían el diseño original de Dios para las naciones. Y, pues, hemos estado en esa tarea, la de las iniciativas de oración. El final del sueño llegó cuando un avión pasó volando con una pancarta que decía, "Mira vertical, no horizontal, pues las respuestas a las oraciones ya están en camino".

Luego los generales iniciaron un tiempo de alabanza por la fidelidad y bondad de Dios.

En marzo de 2021 yo también tuve una visión de una ola de maremoto que traería una gran sacudida, solo que en la visión que me fue dada, también trajo un gran avivamiento mundial y trajo reforma. Yo también escuché los decretos del Cielo que eran llevados por los vientos del Espíritu, del Espíritu Santo.

Y escuché sonidos en el ámbito del Espíritu que profetizaban a nuestro momento acá, en septiembre. No es una palabra que viene. Pienso que se está manifestando ahora mismo. Comenzó después que comencé a sentir una unción diferente a la que siento normalmente. Era una clase de unción muy agresiva. Muy, muy atrevida. Y aunque sucedió a lo largo de una semana, más o menos, fue como si yo había tenido un encuentro fresco con el Señor. Me pareció estar tan cercano en ese momento.

Había estado orando para tener osadía apostólica en mi vida. Había estado orando Hechos 4:29: "Concede que tenga toda valentía". Había estado orando para que viniera valentía a ministerios, como también a Aglow y los centros apostólicos de nuestro mundo, y a nuestra asignación allí en Oasis.

Y empecé a sentir lo siguiente después de unos seis o siete días... empecé a sentir esta unción intensa acumulándose dentro de mí. Empecé a escuchar cosas en el reino del Espíritu de manera diferente a cómo las escucharía normalmente. Empecé a ver las cosas en el reino del Espíritu con más claridad de lo que normalmente las veo. Era como si el reino del Espíritu fuera más real. Estaba en una época en la que podía ver igualmente bien en el ámbito espiritual que en el ámbito natural. Daba igual.

Pude ver ángeles. Pude ver el Reino de Dios. Pude ver el movimiento del Reino y pude ver el oleaje del Reino. Podía ver en el ámbito natural, no importaba. Fue de ida y vuelta.

Comencé a orar esto, “Espíritu Santo, háblame. Espíritu Santo, explica de qué se trata esto. ¿Qué le estás diciendo a la Iglesia?” Mientras hacía esa simple oración, fui tomado y tuve una visión y escuché al Espíritu Santo decir, **"Estoy ungiendo a Mis apóstoles, profetas y a la iglesia del Reino para ganar viejas batallas y nuevas batallas que resulten en una nueva vida victoriosa"**. Hizo énfasis en la palabra nuevo. Empecé a comprender que **estamos a punto de ganar algunas viejas batallas utilizando nuevas formas**. Algunos de nosotros hemos estado peleando viejas batallas desde hace mucho tiempo y están a punto de terminar en nuevas estrategias y unción del Señor.

Luego comencé a escuchar en esta visión espiritual, comencé a escuchar explosiones de poder de *dunamis* nuevamente—en el reino del Espíritu. Las escuché, era el poder de Dios... el *dunamis*. Sabemos que del griego *dunamis* obtenemos la palabra dinamita. Entienda la inferencia y la definición, porque *dunamis* no significa dinamita. Hay un tremendo potencial de poder inherente a la dinamita, pero la palabra griega *dunamis* significa "la dinamita está encendida" y la explosión es el *dunamis*.

Entonces empecé a escuchar que Dios liberaba de Su poder en las explosiones. La energía de Dios liberada es algo poderoso y explosivo en el reino del Espíritu. Y supe que era una explosión contra las fortalezas de la oscuridad y la iniquidad —[que ocurre] si la *ecclesia* se mantiene en la fe— porque comencé a ver en el reino del Espíritu que las viejas fortalezas o castillos eran hechas añicos. **Las viejas fortalezas estaban cayendo en esta nueva batalla.**

## Los sonidos del avivamiento

Entonces mientras soy arrebatado, **empiezo a escuchar los sonidos del avivamiento**. Una vez más, esto no era local, es mundial— un avivamiento del Reino. Estamos a punto de tener uno de los primeros avivamientos del Reino.

Empiezo a escuchar los sonidos del avivamiento. El avivamiento tiene un sonido diferente. Fui criado en un hogar evangelista en mi niñez junto a Dutch. Nuestro papá fue evangelista hasta cuando tuvimos 11 o 12 años. Después de eso, él todavía evangelizaba, pero era pastor. Yo estuve en el avivamiento (porque esto fue hace unos 62-63 años). Pero en aquel entonces tenían iglesias pequeñas, como en la que nos criamos, en las colinas de los Apalaches. Eran pequeñas capillas por todas las laderas y alrededor del área. Tendrían un avivamiento de una semana o dos semanas cada primavera, o quizás cada otoño.

Yo iba a un avivamiento diferente o a una iglesia diferente cada semana más o menos. Y teníamos que sentarnos en primera fila porque Dutch no se comportaba bien. Así eran las cosas. Estaba en esos avivamientos y luego a la semana siguiente, estaba en otro avivamiento y en otro. Así vivimos durante años. Un avivamiento tras otro.

Es algo cuando eres joven. No te das cuenta, pero estás conociendo la atmósfera de avivamiento. Lo sentí. Lo sabía. Lo viví. Canciones de avivamiento. También tienen un sonido diferente. Las canciones del Reino suenan diferentes. Tienen una frecuencia del Cielo y esos sonidos comienzan a producir una atmósfera diferente.

Hay atracción del Señor y hay reforma. Y, por supuesto, también existen esas diferentes frecuencias. Comienzan a atraer ejércitos angelicales para que nos ayuden.

Así es que yo escuchaba los sonidos del avivamiento y fui atrapado en esta visión... pude escuchar los sonidos del avivamiento. Una de las canciones de avivamiento que escuché en los sonidos fue la del avivamiento galés liderado por Evan Roberts.

Desde joven siempre me ha fascinado ese avivamiento... lo he estudiado... así es que empiezo a escuchar los sonidos en el reino espiritual de este avivamiento galés y el canto de ese gran avivamiento que atrajo a miles de personas a Cristo. Miles de mineros de carbón nacieron de nuevo y era esta canción la que los atraía.

Recuerdo que hace varios años, Chuck Pierce me profetizó y dijo, "Debes ir a todas las provincias de Canadá y liberar ejércitos de ángeles. Y al principio pensé, "Ve tú a Canadá. Yo no sé cómo. ¿Él te dice algo así y te dice cómo hacerlo?" Ir a todas las provincias... y yo... yo no sé cómo hacer eso. Está bien, Señor, lo haré. ¿Pero, cómo? Claro que un intercesor o alguien escuchó al respecto y lo arregló en toda Canadá.

Entonces fui a Canadá. En la primera [provincia] yo no sabía a dónde iba ni qué estaba pasando. Era cerca de Montreal o Toronto y llegamos allí. Condujimos hasta allí, mi esposa y yo, porque solo quedaba a unas seis 6 horas, así que condujimos. Llegué justo antes del servicio y realmente no tuve tiempo. Me cambié de mudada. Carol se estaba cambiando también. Tenía unos 10 minutos y me senté frente al escritorio del motel y dije, "Señor, ¿por qué estoy aquí? ¿Qué está pasando? Dame algo." Y Él dijo, "El avivamiento en toda Canadá se extenderá por toda Canadá y luego por todo Estados Unidos. Será como el avivamiento galés con Evan Roberts", y lo escribí. Llegaron por nosotros y nos llevaron a la ciudad, a una antigua pista de hockey. Allí les encanta el hockey. Era como una cancha vieja de hockey, de la escuela secundaria o algo así.

Entro por las puertas traseras, cruzo la plataforma y hay un podio como este, y hay una silla colocada justo aquí, y entro a saludar a gente que nunca he visto en mi vida. El lugar está lleno. Entonces entré y saludé a las personas que organizaban la reunión y ella me dice, "Por cierto, ¿vieron la silla?" Dije, "Pues, era difícil no verla Sí la vi." Ella responde, "Esa es la silla de Evan Roberts. Nos sentimos guiados a traerla y a colocarla allí".

Saqué el trozo de papel de mi Biblia y se lo entregué a ella y a Barbara Yoder, quien también era una de las oradoras. Decía, **"El avivamiento en Canadá será como el avivamiento de gales. Atravesará Canadá, Estados Unidos y todo el mundo."**

En esta visión, escucho los sonidos del avivamiento galés, escucho la canción de ese. Como dije, muchos mineros, miles de ellos nacieron de nuevo y les gustaba mucho cantar. Cantaban bajo tierra mientras trabajaban. Esta canción era una de esas canciones. Empezaban a cantarla. Luego allá abajo (en otro lugar de la mina), la oían y la cantaban. A veces se podía escuchar esta canción resonando desde el suelo a kilómetros de distancia. La gente rodeaba los ductos de aire que salían a la superficie, se sentaban a escucharlos cantar esta canción.

Así es que yo empiezo a escuchar esta canción en el sueño o visión.

*Este amor cual mar inmenso: llénalo hoy.*

*Su amor es tan profundo  
Llena todo, como el mar  
Cuando Cristo, por nosotros  
Su Sangre quiso entregar  
No podemos olvidarlo  
Ni dejarle de alabar  
Siempre le exaltaremos  
Por toda la eternidad.*

Era como si estuviera sentado allí escuchándolo. Podía oírlo subir desde la tierra.

Luego cambió la visión y empecé a escuchar el canto de otro avivamiento. Era una canción que cantaba un pastor (había escrito un poema después de una tormenta), el pastor Boberg. Un joven lo escuchó y le puso música. Otro joven de la Juventud de Cristo lo escuchó. Su nombre era Billy Graham y Billy Graham hizo que George Beverly Shea lo cantara en la mayoría de sus cruzadas.

*Oh Señor, mi Dios, al contemplar los cielos,  
El firmamento y las estrellas mil.  
Al oír tu voz en los potentes truenos  
Y ver brillar al sol en su cenit.  
Mi corazón entona la canción.  
¡Cuán grande es Él! ¡Cuán grande es Él!  
Mi corazón entona la canción.  
¡Cuán grande es Él! ¡Cuán grande es Él!*

Luego, en esta visión escuché otra canción de avivamiento totalmente diferente a las otras dos. Fue la canción que escuché cantar a Lindell Cooley en el avivamiento de Brownsville.

*Tiene fuego en sus ojos y una espada en su mano.  
Y Él está montando un gran caballo por toda esta tierra.  
Y Él nos llama a ti y a mí,  
¿Irás conmigo?  
Y decimos, Sí, sí, Señor,  
Iremos contigo.*

Entonces, atrapado en esta visión, escucho estas canciones de avivamiento. Escucho las oraciones y los gritos de avivamiento. Y, esto lo escuché a menudo cuando era niño. Ya no los escuchamos así hoy, pero los escucharemos. Nos movemos hacia algo... hacia un gran y asombroso avivamiento en todo el Reino.

Escuché los sonidos, las oraciones y los clamores de los avivamientos cuando estábamos en estos avivamientos, incluso si era solo una semana normal de la iglesia. A menudo, los miércoles por la noche o el domingo por la noche, cuando el pastor o el evangelista terminaba de predicar, se reunían en el altar y oraban por las almas. Esto ocurría cada vez que nos reuníamos.

Cuando oraban por las almas, lloraban, lloraban mucho. Y cuando yo era niño, no le decíamos ‘el altar’ allá en las colinas de los Apalaches; le decíamos ‘el banco de los dolientes’. Ven al banco del doliente. Es hora de orar por los pródigos. Es hora de orar por los perdidos. Venían, oraban y comenzaban a llorar. Se permitían sentir la carga por las almas y por las personas que no conocían a Jesús. Es decir, permitían que esa carga cayera sobre ellos y oraban hasta sentir que les era quitada, unos 15 a 20 minutos.

Recuerdo una noche. Nunca la olvidaré mientras viva. (De hecho, la acabo de incluir en el nuevo libro que escribí con mi hija sobre los hijos pródigos, los pródigos ganadores, que se publicará a principios de año.) Nunca lo olvidaré. Quizás estaba tan cerca como Jane y el banco del doliente estaba allí.

Se acercó una mujer y lloraba mucho con la cabeza apoyada en el altar. La sacudía el llanto, sollozaba, las lágrimas caían de su rostro. Y yo, un niño pequeño, veía todo esto. Estaba ella tan afligida que sólo repetía una cosa una y otra vez. Ella decía, “Dios, Jimmy se va al infierno. Debes detener a Jimmy. Jimmy va por el camino equivocado. Dios, si muere, irá al infierno. Dios, tienes que detenerlo”. Y lo repetía, “Evita que Jimmy se vaya al infierno, Dios, Jimmy va por el camino equivocado. Dios, no lo dejes morir. Dios cambia a Jimmy.” Esto duró al menos 10 minutos. Las lágrimas chorreaban a estas alturas del banco del doliente. Esta señora estaba muy cargada por Jimmy.

Nunca lo olvidé. Le pregunté a mi mamá acerca de eso porque conocía esa iglesia. Me dijo, “Bueno, tu papá guió a Jimmy al Señor. Unas noches más tarde.” Caramba, la carga por las almas, por los perdidos, era evidente en esos servicios de avivamiento. Y ahora los escucho en esta visión. **Creo que hay una carga de intercesión por los pródigos, por los perdidos que serán traídos de vuelta en este tiempo del Señor.**

Y luego, y esto también es un poco inusual, empiezo a sentir otra atmósfera de esos avivamientos. Algunos de ustedes probablemente lo recordarán. Hubo momentos en que predicaban y hacían el llamado al altar cuando cuando descendía la convicción al salón. No era condenación, era convicción. Tal convicción entraba en el lugar que la gente pensaba, “Voy por el camino equivocado. Necesito a Jesús en mi vida.”

La convicción es el poder del Espíritu Santo y el amor de Dios que simplemente los atrae y sigue atrayéndolos. “Tienes un propósito. Tienes destino. Tengo algo para ti. Hay una vida y tú la necesitas y sabes que la necesitas.” Y la gente sentía convicción y se sentía guiada a pasar al altar. He visto a hombres adultos agarrarse al respaldo de los bancos y sacudirlos para no ir al altar. Los he visto salir corriendo por las puertas para escapar.

En esta visión, escucho o siento esta convicción. Esto se hizo realmente real para mí, personalmente.

Una de las cosas que ellos (sus abuelos) hacían hasta que se hicieron mayores y ya no podían hacerlo más era que cuando era la temporada de caza iban a cazar (y yo me iba con mis abuelos y me quedaba con ellos). No veía con frecuencia a mis abuelos, así es que me quedaba con ellos [para ir de cacería] hasta que ya se hicieron demasiado mayores para ir.

Una de esas veces, llegó la noche y me senté en el sillón. Miré a mis abuelos. En ese momento tenían más de ochenta años. Mi abuelo estaba en su sillón reclinable. Nadie tocaba su sillón reclinable. Nadie. Lo miré y pensé: No los conozco. Ellos son mis abuelos. ¿Sabe? Cuando uno es nieto, ellos son los abuelos... Mi

nieta me preguntó hace dos semanas si había automóviles cuando yo era pequeño. Preguntan porque no saben. Y le dije, “¡Sí y eran mejores que los hoy, con toda seguridad!”

Pero allí sentado pensé, No conozco a este hombre. Es decir, sé un poco sobre él, pero en realidad, no. Entonces comencé a hacer preguntas. Le dije, “Abuelo, ¿cómo fue cuando viste tu primer auto?” Sabía que él había usado una mula la mayor parte de su niñez y me contó la primera vez que vio un auto. Luego le pregunté cómo había conocido a la abuela y me resultó fascinante escuchar su vida. Entonces dije, “Bueno, ¿cómo llegaste a conocer al Señor? ¿Cómo te convertiste en cristiano?” Y entonces mi abuela habló y dijo, “Cuéntale todo, Billy”. Evidentemente, según la abuela, había sido todo un sinvergüenza.

Empezó a contarme la historia. Su avivamiento llegó a la pequeña Iglesia de Cristo en Christian Union Church. La abuela, ella era creyente. Ella asistía a todas las reuniones. Y le dijo a mi abuelo, “Ven conmigo al avivamiento, Bill”. “Ya... no quiero ir. No voy. Tengo trabajo en el jardín y otras cosas; no voy a ir”. Pero ella no dejó de invitarlo, “Bueno, ven conmigo”. “No, no voy a ir”, y no fue.

Pues, el día siguiente vuelve a hacerlo. “Ven conmigo al avivamiento, Bill”. Ella no se rindió. Finalmente, dijo mi abuelo, “Ya sabes, para mantener la paz, dije, “Está bien, iré.” Entonces, fue al avivamiento y se quedó atrás con la abuela. Y él dijo, “Mientras ese predicador predicaba, comencé a sentir algo dentro. Yo sabía que yo no estaba bien. No veía el momento de salir de allí, así es que me fui”.

Al día siguiente, la abuela dijo: “Bill, ven al avivamiento conmigo”. Él dijo, “Oh, no, no voy a ir. Yo no voy.” Se resistió y no fue. Bueno, al día siguiente ella fue aún más insistente con él. “Ven al avivamiento conmigo”. Él dijo, “Está bien”. Él fue y se sentaron en la tercera fila de atrás, en el extremo. Y él dijo: “Ese predicador predicó y sentí algo dentro de mí, como una cuerda que me tiraba hacia el altar. Sentí que tenía que ir allí. Tengo que ir allí”.

Y él dijo, “Así que me levanté del banco y me arrodillé junto al banco, en el pasillo de atrás. Gateé hasta el banco del frente, pero no pasé al altar. Me quedé en el banco del frente, tendido y llorando”. Y entregó su corazón al Señor.

Por supuesto, le pregunté, “Abuelo, ¿por qué no llegaste hasta el frente?”. Y él dijo, “Oh, no era digno. Después de lo que había hecho, no me sentía digno de acercarme tanto”. Bueno, Dios cambió su vida. Llegó a ser el primer anciano de esa iglesia durante casi 50 años. Sentí este tipo de convicción, Dios estaba acercando a la gente como con un cordel; el amor de Dios simplemente los atraía y ellos venían a Él.

Ellos no son dignos, pero yo tampoco lo soy, nadie lo es. Y están empezando a decir, “No soy digno. He hecho todo tipo de cosas. Me he inyectado cosas en las venas; he hecho de todo; he hecho... Pero tengo que volver. Tengo que volver a la presencia de Dios. Tengo que encontrar algo que me cambie”. Y en esta visión, eso era lo que yo sentía. Sentía que eso sucedía.

Y luego, en esta visión, empecé a escuchar los sonidos de cambios radicales que crujían y gemían para repositionarse. Sonaban como bisagras viejas que necesitan aceite. Crujen cuando las mueves. Sabía que **esta nueva batalla implicaba un nuevo posicionamiento y la unción estaba llegando a las bisagras como aceite; comenzó a abrirnos puertas y un cambio masivo estaba a punto de abrirse paso** con este gran avivamiento.

Entonces escuché —y sé que esto suena inusual, pero como digo esto es en el reino del Espíritu—, comencé a escuchar el rugido grave de un **Rey león**. Me han dicho que cuando un rey león ruge, se puede oír a dos millas de distancia. Rugen contra el suelo y resuena a través del suelo, a dos millas a la redonda. Un rey león ruge para reunir a su manada. Rugirá y reunirá a su familia en torno a él.

Escuché en el Espíritu el rugido de nuestro Rey; Él está reuniendo a Su familia. Está reuniendo a un ejército remanente. El Rey león rugirá en respuesta a la intrusión del enemigo. Si un león enemigo entra en ese territorio, el león rugirá marcando su territorio. ¡El rugido marca el territorio propiedad del león!

En otras palabras, el rugido dice: “Éste es MI territorio”. Lo marca con un rugido. Sabía que nuestro Rey Jesús, nuestro Rey león, está rugiendo en proclamación. “¡Este es mi mundo! ¡Este es Mi territorio! Responderé a la intrusión. Reuniré a mi manada. Estoy reuniendo a Mi *ecclesia* para una gran batalla. Reuniré a los que Yo elijo. Responderé al desafío. ¡Estados Unidos es mi nación! ¡No me rendiré! ¡Es mía! Hice un pacto con ella. Yo la di a luz. No la perderé. Lucharé por ella. Lucharé por las naciones. Ungiré a Mi *ecclesia* para nuevas batallas y para ganar viejas batallas al mismo tiempo. Lo haré con nueva unción, de maneras nuevas.”

Mientras oraba esto (y esto es algo que no había hecho sino hasta en esa visión en particular) le dije al Espíritu Santo, “Espíritu Santo, dame un decreto que diga lo que Tú estás diciéndole ahora a la Iglesia. Dame un decreto”. Nunca había pedido al Espíritu Santo que me diera el decreto. Escucho lo que Él está diciendo y luego formo un decreto de fe y lo decreto.

He hecho cientos, miles de ellos. Pero por alguna razón dije, “Bueno, Tú me diste la visión. Dame un decreto. Tú me das el decreto y luego, yo decretaré lo que Tú decretas”. Y me dijo algo que me da escalofríos hasta el día de hoy—me atravesó por completo. Dijo simplemente, “**El infierno no tiene ninguna posibilidad**”. De ahí surgen estas pulseras. (Tim lleva pulseras de goma con decretos en una de sus muñecas.) Una de ellas dice: El infierno no tiene ninguna posibilidad.

“El infierno no tiene ninguna posibilidad”, dijo. Me impactó porque yo sabía que Él lo decía en serio; fue muy audaz e intenso. Sin duda que sí lo creo. El infierno no tiene ninguna posibilidad. Por favor, sepan que Lucifer no tiene ninguna posibilidad contra nuestro Dios. ¡Claro que no!

Tampoco los gobiernos del anticristo. No tienen ninguna posibilidad. El progresismo liberal que busca desplazar a Dios no tiene ninguna posibilidad. ¿Realmente creen que los reyes, los primeros ministros, los presidentes, los parlamentos y los regímenes conscientes van a ser más inteligentes y más hábiles que nuestro Dios? No tienen ninguna posibilidad.

Bueno, entonces, en esta visión vi que se formaba una ola enorme. Estaba muy lejos de la costa. Estábamos parados en una playa y allá mar adentro pude ver que comenzaba a formarse una ola.

Ahora, yo estoy firme en la playa y allá, delante está el océano. Pero la playa era un basurero. Si alguna vez ha estado en un basurero, no es bueno. Y así estaba toda la playa. Sólo montones de basura, montones de basura por todas partes, por toda la playa.

Estoy de pie y veo un camino allá. Hay una ola que está empezando. Y sigue creciendo, creciendo, creciendo, creciendo y haciéndose más y más grande. Pronto se vuelve enorme hasta que finalmente

acelera y se convierte en una enorme ola que se estrella contra la costa. Llega a la playa, que era un vertedero de basura. Luego, el alfaque se lleva toda la basura. Barrió las playas dejándolas limpias, prístinas.

Y supe que **ahora venía la ola del Espíritu Santo**, aunque pocos la habían notado hasta ahora. Ha seguido creciendo y creciendo y algunos de nosotros la hemos estado viendo durante años. La hemos orado y está llegando. Viene y viene ahora. Acelera y se eleva como una ola de maremoto que se estrella contra las abominaciones, choca contra los escombros demoníacos, la contaminación de la tierra, los burladores, los blasfemos, la corrupción, la injusticia, las mentiras que estropean el paisaje. El alfaque de esta enorme ola del Espíritu Santo arrastrará los escombros demoníacos mar adentro, destruyéndolos.

Vean, el Rey se levanta de manera diferente. El Rey se levanta a través de una Iglesia que Él está construyendo. Es una iglesia que Él ha dicho que prevalecerá. El infierno no tiene ninguna posibilidad. No está construyendo un perdedor. El Espíritu Santo nos ha dicho muchas veces durante los últimos tres meses, cuando declaró, “Quiero que declares y te prepares para el reinicio. Orar.” Nos ha dicho muchas veces, **“Esta vez no me retiraré y no seré un espectador. Traeré una ola que limpia y traeré una ola de avivamiento a la tierra.”**

Luego, en esta visión, fue como si me enfocara. Como un acercamiento con la cámara, así fue. Me centré y vi que el enemigo había estado construyendo sus fortalezas sobre la arena. Por supuesto que sí. Ha construido castillos de arena ante los ojos de nuestro Dios. Tienen buena pinta. Hasta que llega la ola.

Hay quienes en el ámbito político, en el reino de los siete montes, han construido sobre la arena. La ola se acerca. Una ola poderosa. Y el infierno construido sobre la arena será arrasado por una enorme y poderosa ola del Espíritu Santo. Un maremoto de gloria, un maremoto de poder, milagros, ejércitos de ángeles, avivamiento, despertar. ¡La reforma surge en un ‘maremoto tipo Espíritu Santo’!

Hacia el final de todo esto, escuché las palabras que el Espíritu Santo me habló en 2008. Es una de las cosas más audaces que jamás me haya dicho. Es una de esas cosas que dijo con tanta pasión que cada vez que pienso en ello, me estremece. Dijo, “No seré el Dios Emérito de esta nación ni de ninguna otra nación”. Supe que lo decía en serio. Sé que lo dice en serio ahora. “No seré Dios Emérito. No seré el guardia jubilado de Estados Unidos ni seré un Dios honorario. No seré sólo una figura insigne. No seré un espectador... un puesto nominal sin papel activo. No seré su Dios jubilado y sin voz. No seré visto como uno que está allí, pero sin relevancia real. No estaré simplemente ahí sin que se me escuche, sin capacidad de gobernar”.

Y ahora, en esta visión y en estas recientes palabras proféticas que estamos escuchando, “No me rendiré. Sacaré la basura. Entraré a un momento en el que sacaré la basura. Trataré con los necios arrogantes en puestos de gobierno, autoridad e influencia, los tomadores de decisiones en nuestro mundo que han elegido los caminos de Baal. Se acerca un maremoto. Se acerca un estremecimiento de parte de Dios.”

Puede que resulte doloroso. *Ecclesia*. Se nos ha dicho que el estremecimiento será grande. Tiene que serlo. No le prestan atención a las sacudidas sutiles. Pero la otra palabra profética que recibimos hace apenas unas semanas es que **lo que es amargo en vuestro vientre ahora se volverá dulce a vuestros ojos**. Esta ola de maremoto limpia y despeja el camino para el avivamiento.

## Una palabra para Aglow

**Escucho al Señor decirles hoy:** “Escucha las palabras del viento del Espíritu Santo, Aglow. Estas palabras penetran sus tiempos y activan el poder para cambiar a las naciones (en plural). Porque han llegado a un tiempo señalado. El Cielo ha planeado otro mega evento sobrenatural. Acelera para ingresar al ámbito terrenal y los insto a participar. Los llamo al compromiso. Lucifer, los gobernantes de su reino de las tinieblas no lo detendrán, porque verán que Mi realeza manifestarse sobre la tierra de nuevas maneras. Llegarán nuevos niveles de Mi poder reinante a los gobiernos de las naciones. Los dictadores, oligarcas, jerarquías y dinastías familiares que operan con el campamento de Belcebú –aquellos que corren con mandatos demoníacos– serán confrontados y detenidos por Mi poder que incrementa exponencialmente en nuevos lugares, de nuevas maneras y a través de hijos e hijas nuevos y renovados, de todas las generaciones.

**Porque desato nuevos mantos para nuevos tiempos.** Siento hoy, nuevos mantos para nuevos tiempos. **Desde el Cielo está siendo derramada una nueva unción reservada para este tiempo** al fluir Mi río de provisión desde Mi Trono a todas Mis *ecclesias* y hacia el reino de la tierra. ¡No será un derramamiento, no serán dos derramamientos, será una temporada de derramamientos, dice el Señor!

Este nuevo fluir del Espíritu Santo provocará la expansión de Mi Reino en formas y manifestaciones que no se han visto antes. A la verdad, las mentes de los hombres cautivos y atados por la razón explotarán, dice el Señor. Se verá que Yo no estoy confinado a la razón. No estoy confinado a la ley de los hombres. No puedo ser confinado a la sabiduría de los hombres. No puedo ser contenido por el lenguaje de los necios. No estoy limitado a las capitales. No puedo ser limitado por el Congreso. No puedo ser limitado por el Parlamento. No seré limitado por la religión. Nada en la tierra ni el universo puede limitarme. Escaparé de todo confinamientos. La destrucción de la limitación ha comenzado, dice el Señor.

Sí, efectivamente, tengo una sorpresa para ti. Tengo nuevos eventos planeados. Porque sí, he recordado Mis palabras a través del profeta Joel. Es parte de Mi evento sobrenatural. Derramo de Mi Espíritu sobre toda carne: los jóvenes y los viejos juntos. Ahora daré visiones a miles de jóvenes. Ahora correrán conmigo haciendo sonar el despertar. He puesto palabras proféticas en el corazón de mis siervas. Como María, son muy favorecidas y profetizarán. Recibirán declaraciones proféticas para proclamar desde su corazón y hablarán Mi Palabra a las naciones.

Además, como lo prometí, dice el Señor, Mis generaciones experimentadas (me alegro de que no nos haya llamado ‘mayores’... Él es tan inteligente), mis generaciones experimentadas volverán a soñar. ¿Pueden volver a soñar? ¿Volverán a soñar? Les doy nuevos sueños y activo sueños viejos. Traigo unción a sus sueños para salir del encierro. Los llamados estériles producirán. Mis Zacarías y Elisabet darán a luz sus sueños. Cantarán con exuberancia.

¡La presencia que se mueve, que fluye y envuelve del Espíritu Santo ahora dará origen a cosas nuevas! ¡Sí! Ahora brotarán, dice el Señor. La presentación de Mi *ecclesia* se manifestará en formas que nunca antes se habían visto. La Iglesia será de nuevas maneras al combinar el Espíritu Santo lo nuevo con lo renovado y activar el evangelio de Mi reino confirmado con gran poder. Ahora se verán señales de gran poder que el Cielo revelará.

Será un mensaje confirmado con milagros creativos. Escuché al Señor decir recientemente que las sanidades de la parálisis serían una señal de que Su iglesia ahora es libre. Ya vienen. Él sabe cómo hacerlo. ¡Será una señal de que Su cuerpo es libre! Las visitas angelicales aumentarán a medida que libere a Mis mensajeros con mensajes del destino. La revolución y el cambio serán algo común en tu tierra. La revelación, el entendimiento y la iluminación se acelerarán en Mis hijos e hijas. Mi ADN será visible en ellos. Mi mente será revelada en ellos como guías del Espíritu Santo. Haré exactamente lo que dije que haría.

La misericordia fluirá ola tras ola porque el Señor declara nuevos nacimientos, nuevos nacimientos, nuevos nacimientos. Ahora llevaré Mi brazo y mostraré Mi fuerza al mundo. Dispersaré a los charlatanes fanfarrones. Derribaré a los tiranos de su puesto alto. Sacaré a las víctimas del polvo. Haré sentar a los pobres hambrientos ante banquetes. Recordaré y abrazaré a Mis elegidos, haciéndolos abundar en misericordias, haciendo exactamente lo que les dije que haría. Seré Dios contigo. ¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya!

¡Gloria! ¡Señor, declaramos que es la hora de las explosiones de poder! ¡Explotan contra la iniquidad! ¡Es hora de que caigan las fortalezas! Es tiempo de Tu mega ola, Señor, que toma por completo el reino de las tinieblas. ¡Es hora de derramamientos tras derramamientos! Es hora de que Tú, *ecclesia*, te levantes y prevalezcas. Es hora de asociarse con los ángeles. Es hora de ganar batallas, las viejas y las nuevas. Dios, declaramos que aquellos aquí, aquellos alrededor de las naciones, aquellos en Aglow que sirven en todo el mundo, comenzarán a ganar viejas batallas y otras nuevas.

¡Declaramos que el rugido del Rey león se levantará y reunirá a su manada, Dios! Reclamarás Tus derechos sobre nuestros territorios y dirás: Mi Iglesia gobernará y reinará.

Declaramos Tus palabras, ¡Estados Unidos, Estados Unidos se convertirá! El mundo volverá a los caminos correctos. Señor, oro (oramos) que hoy nos pongamos de acuerdo con Tu Palabra. Dejamos que los sonidos del avivamiento llenen la tierra. Que los sonidos del avivamiento llenen las naciones. Que los sonidos del avivamiento llenen todos los territorios de la tierra. ¡Que se sienta la convicción atrayendo a los pródigos a casa, atrayendo a los perdidos a casa, alcanzando a millones de ellos con nuevas visiones, nuevos sueños, nuevas palabras proféticas y comprensión! Declaramos que algunos de nuestros más grandes profetas para esta nueva temporada son ahora pródigos, ¡pero vuelven a casa! Declaramos que algunos de nuestros más grandes evangelistas son pródigos, ¡pero vuelven a casa! Declaramos que hay apóstoles en ese grupo pródigo.

Nuestros hijos e hijas profetizarán. Que esa convicción comience a sacarlos de las cloacas, de los infiernos. ¡Declaramos que seremos aquellos que miramos verticalmente, no horizontalmente, entendiendo que la ayuda está en camino!

¡No se dejen estremecer! Todo va a temblar, pero ustedes no. ¡Son parte de un Reino que no será conmovido! Aleluya. Nos negamos a ser zarandeados.

Señor, trae Tu sacudida. Quita de nosotros todo lo que no esté alineado con lo que Tú deseas en esta hora. Pero no nos conmocionaremos por la sacudida. Le damos la bienvenida. La aceptamos y seguimos adelante.